



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## El Balido del Rebaño

Un humilde periodista civil ha sido injustamente atacado por un poderoso Ministro militar, en hora y lugar en los cuales no era posible una personal e inmediata defensa. Permitidme, ¡oh, poderosos! el derecho de decir unas palabras.

Todavía viven los que oyeron nuestros primeros discursos al lado del apóstol Madero, y hace apenas unos cuantos meses que en el tétrico silencio de la Metrópoli entristecida, se escuchó nuestra voz de constante protesta y de sistemática oposición a la tiranía de Huerta, y no pueden haberse borrado aún de la memoria de los mexicanos, la diaria amenaza mortal que pesó sobre nosotros en aquellos días de opresivo militarismo y desenfrenado crimen, y todavía se debe recordar por calles y por plazas nuestro desfile entre infantes y dragones del veintinueve batallón, cuando fuimos conducidos a nuestro largo cautiverio.

Pero nosotros fuimos unos cobardes, porque frente a todos los esbirros de Victoriano Huerta, ante el accecho de los puñales de Aureliano Urrutia y a despecho de todos los bandidos con puestos públicos, mantuvimos nuestro digno papel de doctrinarios, viendo caer a muchos de nuestros colegas en aras de nuestro ideal.

Valientes son nuestros impugnadores de hoy que, poderosos, Ministros de Estado, con mando de miles y miles de hombres, dirigen sus dardos contra inermes periodistas civiles.

¿No os engañéis, magnates, ante la ciega aceptación de vuestras injusticias!

¿No habéis visto que se aprueban cosas falsas, como ciertas, si así lo deseáis?

¿No comprendéis que al sólo guiño de vuestros ojos, se prosternan los que paeen en el aprisco?

Recordad las frases de Mirabeau al Rey de Prusia:

“Si hacéis lo que un hijo de vuestra esclava hubiera hecho diez veces al día mejor que vos, los cortesanos dirán que habéis hecho una acción extraordinaria: si obedecéis a vuestras pasiones, dirán que hacéis bien; si prodigáis el sudor de vuestros súbditos, como el agua de los ríos, dirán que hacéis bien; si arrendáis el aire, dirán que hacéis bien; ellos lo dijeron cuando Alejandro, embriagado, desgarró de una puñalada el pecho de su amigo; ellos lo dijeron, cuando Nerón asesinó a su madre.”

La espada gloriosa de León y de Celaya, puesta en un platillo de la balanza, no hace contrapeso si en el otro lado la Verdad y la Justicia permanecen incommovibles.

Nada disputamos en la política del momento: a fuer de amigos y partidarios de don Venustiano Carranza, aspiramos ver su obra cimentada y estable, para salvación de la Patria dignificada y autónoma.

Descartamos nuestra humilde personalidad en las ambiciones por los medros políticos, y confiamos a la serenidad de la Historia el fallo definitivo.

La resolución tomada por los asistentes al teatro “Hidalgo”, a iniciativa del ciudadano General don Alva-

ro Obregón, Ministro de Guerra y Marina, impidiendo nuestro ingreso a donde no hemos pretendido ingresar— el ciudadano General sabe que nunca hemos querido figurar entre sus prosélitos—no produce en nosotros sino un profundo sentimiento de tristeza por lo que la Patria tiene derecho a esperar de sus héroes.

El acuerdo del teatro "Hidalgo" no es el de un Tribunal Político, ni es un juicio histórico: es el balido del rebaño.

---